

# Christian Wagner y Robert Walser: puntos de encuentro entre el poeta y el narrador

FERNANDO MAGALLANES

Universidad de Sevilla  
fmagalla@us.es

Recibido: 18 de febrero de 2009

Aceptado: 10 de abril de 2009

## RESUMEN

Dos *Außenseiter* que engrosan la nómina de autores olvidados –bien que al suizo, tarde, pero se le haya rescatado–, dispares en cuanto a sus orígenes, legan una aportación, esencialmente poética el uno, fundamentalmente prosística el otro, de extraordinaria originalidad y aún no tenida suficientemente en cuenta, no ya en la consideración individual de cada uno –que quizás también– sino, a todas luces, desde enfoques propios de la investigación comparada. Las no nimias similitudes, a juicio del autor de este estudio, perceptibles en lo literario, en el mundo intelectual de Wagner y Walser, en sus concepciones de la vida..., y hasta de orden personal, invitan –y ese es, por tanto, el objetivo de este trabajo– a exponer con precisión aquello que relaciona a ambos escritores.

**Palabras clave:** literatura comparada, escritores marginados, autores olvidados, canon, historiografía literaria.

## Christian Wagner and Robert Walser: Resemblances between the Poet and the Narrator

## ABSTRACT

Two *Außenseiter* with very different origins can be found on the inventory of forgotten authors – even if the Swiss writer has experienced a (albeit, delayed) renaissance. They have both bequeathed an extraordinarily original contribution to German language literature, a contribution which is essentially poetic in Wagner's case and fundamentally written in prose in the case of Walser. Such notable contributions have nonetheless rarely been taken into major consideration, and while there may be some studies on the individual authors, there

certainly have never been any from a comparative perspective. The significant resemblances between the two writers, which are, in the opinion of this author, not only evident in relation to literary elements, but also with regard to their intellectual world, to their conception of life or, even, to their personal lives, invite a detailed presentation of the connections between these two authors. That is precisely the objective of this article.

**Palabras clave:** comparative literature, writing on the margins, forgotten authors, canon, literary historiography.

Entre los siglos XIX y XX, en Württemberg y en Suiza, viven dos escritores en principio bien distintos; por lo que a nadie, que yo sepa, se le ha ocurrido relacionarlos. Dos buenos escritores, sin duda alguna; pero, además, dos extraordinarias personalidades. La historiografía literaria apenas ha reparado en el alemán, mientras que del suizo se acordó no sin tardanza. Y es que ya se sabe: el canon literario es débil y caprichoso; además hay modas y circunstancias de índole múltiple, que avalan las bondades de unos y arrinconan las de otros. Pero, en fin, aunque ciertamente es cuestión irresoluble aquella que topa con el porqué unos sí y otros –con tantos o más méritos y valores– no, quiero intentar aquí, a modo de somero ensayo, acercarme sólo un poco a la cuestión, mientras procuro poner en contacto a ambos autores, convencido como estoy de su parentesco intelectual.

Así pues, apuntaré aquí tal o cual razón explicativa –al menos en parte– de la relegación de los dos; pero me centraré más, en honor al título, en aquello en lo que coinciden y sobresalen, con independencia de causas o efectos que la injusticia y el olvido hayan producido en ambos. Y es que una y otro –que se han cebado en Wagner y Walser, aunque respecto del suizo hayan menguado en las últimas décadas– aproximan a un poeta y a un narrador lamentablemente preteridos. Así pues, la injusticia cometida con ellos es una realidad que les une; es más: “injusto –resaltaba yo en otro lugar<sup>1</sup>– es que la palabra injusticia se aplique tan alegremente, con tanta naturalidad, cuando debatimos e investigamos en torno a fenómenos estéticos”, cuando nos ocupamos en indagar acerca de objetos de conocimiento, sean estos cualesquiera que sean.

Christian Wagner<sup>2</sup> forma parte de esa nómina de autores que pasan desapercibidos o que, aun habiendo conocido el éxito en su momento –como su coetáneo suabo Nikolaus Lenau, por ejemplo–, hoy ocupan discretos puestos secundarios –o ni

<sup>1</sup> Palabras pronunciadas en el acto inaugural del III Congreso Internacional de Estudios Filológicos Alemanes, celebrado en Sevilla en diciembre de 2007, y recogidas en el prólogo al volumen 15 de EFA.

<sup>2</sup> Excelentes y sumamente bien cuidadas ediciones de su obra poética son los dos tomos siguientes: Wagner, Ch., *Sonntagsgänge*. Kirchheim unter Teck: Jürgen Schweier Verlag, 6. Auflage 2002 (1976); *Wihegeschenke*. Kirchheim unter Teck: Jürgen Schweier Verlag 1981. Además, opiniones críticas así como recopilación de la obra poética del autor se hallan en los volúmenes: Wagner, Ch., *Eine Welt von einem Namenlosen. Lebenszeugnisse und Rezeption*. Herausgegeben von Ulrich Keicher. Göttingen: Verlag Wallstein 2003; Wagner, Ch., *Eine Welt von einem Namenlosen. Das dichterische Werk*. Herausgegeben von Ulrich Keicher. Göttingen: Verlag Wallstein 2003.

siquiera eso— en la historiografía literaria. En efecto, Goethe, Novalis, Brentano, Hölderlin o Eichendorff eclipsan a otros que puedan aparecer tras ellos<sup>3</sup>. Y el caso es que cuesta comprender cómo el historiador literario no repara en los versos de Wagner, de un poeta único, isla en medio de corrientes y tendencias, exclusivo y original, ajeno a grupos, lo que dificulta escarbar en las genuinas peculiaridades de una lírica inseparable de la naturaleza viva, de unos versos que transmiten respeto por la vida.

No son cantos al mundo natural; es la observación de la realidad tal cual se manifiesta; es la presentación poética de plantas, flores, animales, fenómenos... el objeto de consideración, mimo y cuidado en los poemas de Wagner, ya por su belleza, pero ante todo por un sentido ético de la existencia arraigado en lo más profundo del alma del poeta alemán. Por eso es, además, filósofo, pensador que manifiesta su admirable modo de sentir dando forma literaria a la realidad viviente, a su esencia, y proyectando en el texto una manera sincera y real de percibir la naturaleza. Y lo asombroso es que su propia forma de pensar y de ser, vertida en sus composiciones poéticas, alcanza un grado de perfección formal en hexámetros, insospechado en un campesino sin apenas formación escolar.

Wagner es un fenómeno individual<sup>4</sup>, único, exclusivo, aislado, difícilmente comparable aunque haya llegado a calificársele como el Tolstoi alemán. Poeta que también cultivó otros géneros, que defiende la vida por encima de las ideas, que vive y entiende el medio natural como casi nadie es capaz de captarlo, que percibe al mismo tiempo ese halo inmaterial, intersubjetivo que une a todo lo viviente, Wagner es un escritor cuyo rasgo más llamativo se llama autenticidad. Él pone sobre el tapete la dignidad inherente a todo ser vivo; en pie de igualdad, ser humano y naturaleza constituyen un todo indivisible: nosotros no ocupamos un lugar en ella; todo se sitúa en un mismo espacio en cuanto a dignidad se refiere: animales, plantas y hombres.

Apenas investigado, el poeta de Warmbronn debería ser más conocido, aunque sólo fuera por su espléndido poemario *Blühender Kirschbaum*<sup>5</sup>: precioso recorrido por el mundo de las plantas, frutas, flores, árboles, arroyos y arbustos, olores y sonidos, insectos o mariposas, todo ello impregnado de panteísmo, salpicado de composiciones al verano, al otoño, al vicio o al pan.

Pacifista, pero ajeno al activismo político, protector del medio natural, con “conciencia ecológica”<sup>6</sup>, su poesía está enfocada a la conservación<sup>7</sup> de la naturaleza, no

<sup>3</sup> Es el problema de los epígonos, que se ven envueltos en la sombra proyectada por los grandes, viene a decirse en: Lenau, N., *Gedichte*. Herausgegeben von Hartmut Steinecke. Stuttgart: Philipp Reclam jun. 2005, 155.

<sup>4</sup> Cfr. Magallanes Latas, F., *Mögliche Parallelen zwischen der Poesie Wagners und der Lyrik spanischer Dichter der Zeit*, conferencia impartida en el Simposio celebrado en Warmbronn/Leonberg, del 9 al 11 de noviembre de 2006, organizado por la Christian-Wagner-Gesellschaft, y recogida en: *Wiederentdeckung eines Autors. Christian Wagner in der literarischen Moderne um 1900*. Herausgegeben von Burckhard Dücker und Harald Hepfer. Göttingen: Wallstein Verlag 2008, 178-193.

<sup>5</sup> Wagner, Ch., *Blühender Kirschbaum*. Kirchheim unter Teck: Jürgen Schweier Verlag. 3. Auflage, 2002.

<sup>6</sup> Cfr. Kirsten, W., «Vorwort», en: *Christian Wagner: Eine Welt von einem Namenlosen. Das dichterische Werk*. Göttingen: Wallstein Verlag 2003, 11.

<sup>7</sup> Cfr.: Seillière, E., «Christian Wagner. Der Bauernpoet aus Schwaben», en: *Revue de Deux Mondes*. (Paris 1901). Herausgegeben von Harald Hepfer. Übersetzt von Una Pfan. Warmbronn: Jahresschrift 1989/1990 der Christian-Wagner-Gesellschaft e.V. 1990, 196.

sólo es un recrearse en su belleza. El paralelismo entre seres humanos y el resto de la naturaleza lleva al poeta suabo a una concepción de la realidad deseable; de ahí las claves para captar su pensamiento y su poesía: franqueza, concordancia entre palabra y actuación, entre manera de pensar y de actuar, respeto, en lugar de uso y desgaste, por la naturaleza es lo que anidaba en la conciencia del poeta de Warmbronn, cosmopolita<sup>8</sup> y universal.

Y ¿qué tiene que ver Robert Walser –también poeta, aunque sobre todo narrador– con todo esto? Pues, ciertamente, algo se aproxima y, quizá, en mucho se le acerque desde la óptica personal. Desde luego, la personalidad de un autor que a nada ni a nadie se sujeta, que actúa y se comporta como quiere y cree que debe hacerlo, impregna sus textos de una singularidad incontestable. Pero ambos, Wagner y Walser, son, sin duda, fenómenos de alcance dentro del panorama literario alemán e internacional de la etapa en que vivieron. Pero a Walser la historiografía literaria lo rescata del olvido<sup>9</sup> –cosa que no ha hecho con Wagner–, aunque, eso sí, tardíamente<sup>10</sup>. A mi juicio, esa tardanza, al menos en parte, se explica por algunos de los rasgos de su obra literaria y de su modo de ser, precisamente coincidentes en distintos extremos con los del poeta suabo. De manera que personalidad fuera de lo común y producción literaria de alto valor estético son puntos de arranque iniciales en el parentesco psicológico y artístico o profesional de los dos.

Porque Wagner y Walser son excepcionales en el sentido genuino del término alemán “Außenseiter”: Son “Außenseiter” literarios de fines del XIX y primera mitad del XX. Y, claro, esa postura de marginación, de consciente aislamiento, de alejamiento del entorno, de buscado distanciamiento les predispone ya a eso: a ser tratados como individualidades que no encajan en las mareas colectivas. Ocuparse de ellos resulta complejo al no haber hilos que los conecten a tendencias, a espacios concretos de la realidad social, cultural...

Con frecuencia –aunque, en verdad, no siempre– al “Außenseiter” le espera por tanto la marginación. La no adscripción de ambos a corrientes, escuelas, movimientos, etc., el hecho de que uno y otro hayan sido autodidactas, que no alcanzaran formación académica de nivel, el reconocimiento que de ellos hicieron, quizá no muchos, pero destacados escritores, como Hermann Hesse, Peter Handke... son

---

<sup>8</sup> Cfr. Goes, A., en: *Oswalds Vermächtnis. Vier Gedichte von Christian Wagner und ihre Interpretationen*. Herausgegeben von Harald Hepfer. Warmbronner Schriften I. Warmbronn: Christian-Wagner-Gesellschaft e.V. 1992, 33.

<sup>9</sup> El olvido, actitud de tipo psicológico, no debería –al igual que la injusticia mencionada más arriba– tener cabida en el ámbito de la investigación científica. En el citado III Congreso de EFA (véase nota 1) me referí así a esta cuestión: ¿Cómo es posible justificar que alguien o algo, valioso en otro tiempo, o que tiene un valor intrínseco, caiga en el olvido? De nuevo el término repele cualquier actividad relacionada con el conocimiento.

<sup>10</sup> En verdad, si por fortuna ha salido de la lista de autores olvidados, ello se debe a Carl Seelig: «Que Robert Walser no pertenezca hoy a los escritores olvidados se lo debemos (...) al hecho de que Carl Seelig lo acogiera en su casa. Sin los relatos de Seelig sobre los paseos de Walser, sin sus preparativos biográficos, sin las antologías publicadas por él y la seguridad, gracias a sus esfuerzos, de un legado compuesto de millones de letras ilegibles, la rehabilitación de Walser no se habría producido y probablemente su recuerdo habría desaparecido». Sebald, W. G., *El paseante solitario. En recuerdo de Robert Walser*. Madrid: Ediciones Siruela, 2007, 13 y 14.

algunos de los datos que entrelazan a Wagner y a Walser, a dos poetas caminantes, infatigables paseantes, actividad ésta producto en buena medida del amor que ellos sentían por la naturaleza: fuente de inspiración en los dos, ocasión para contemplar y describir, para reflexionar y escudriñar en busca de la verdad; espejo en el que detenerse a observar el alma, las sensaciones, los colores... Ambos comparten, cada uno desde su orilla patria, el Bodensee, el Lago de Constanza: Wagner, en el lado alemán, lo contempla como un escaparate, nos dice en su breve autobiografía<sup>11</sup>; Walser lo palpa una y otra vez desde su ribera suiza, aludiendo a él reiteradamente en sus narraciones.

Los dos prefieren lo pequeño, el detalle, lo aparentemente intrascendente, en donde ambos son capaces de descubrir todo un mundo de valores; así, mientras a Wagner “cada flor le sugiere una historia”<sup>12</sup>, Walser despliega todo su talento en narrar lo que a nadie se le ocurriría con la sola observación de un botón<sup>13</sup>; sólo alguien locuaz con dominio de la lengua y el suficiente grado de imaginación, como para poder hablar de una nimiedad durante horas, es capaz de dejar absorto al lector con la explicación de no se sabe cuántas cosas en torno al objeto más insignificante. Pero esta virtud de Walser ya la resaltaron Benjamín y otros<sup>14</sup>. El caso es que Walser se fija en lo diminuto y en el instante; por eso en su estilo abunda la frase breve, el dicho escueto y lleno de contenido, lapidario y epigramático; son frases nucleares, de extraordinario y auténtico interés dentro de sus novelas y relatos. Especialmente abundantes son las aserciones de este tipo en *Los cuadernos de Fritz Kocher*<sup>15</sup>. Veamos algunas<sup>16</sup>:

Querer hablar de la utilidad de una cosa que es necesaria es absurdo, pues todo lo necesario es obligatoriamente útil.

No somos súbditos de nadie salvo de nuestra propia inteligencia y de nuestros nobles pensamientos, de los que sí aceptamos órdenes y nos dejamos guiar.

La falta de sentimientos, la indiferencia, me resulta insoportable. Si hay odio de por medio juego a gusto con el que lo siente, y lo mismo ocurre si soy yo el afectado.

... ser víctima de una pasión no es en manera alguna inteligente, pero resulta hermoso.

<sup>11</sup> Cfr. Wagner, Ch., *Aus meinem Leben*. Autobiographie des «Bauern und Dichters zu Warmbronn». Herausgegeben von Harald Hepfer. Warmbronn: Christian-Wagner-Gesellschaft e.V. 1992, 41.

<sup>12</sup> Wagner, Ch., *Neuer Glaube*. Kirchheim/Teck: Jürgen Schwier Verlag, 1980, VI.

<sup>13</sup> Walser, R., «Rede an einen Knopf», en: *Poetenleben*. Suhrkamp Taschenbuch 388, 1977, 95-97. Versión española: «Discurso a un botón», en: Walser, R., *Vida de poeta*. Madrid: Alfaguara, 2003, 267-269.

<sup>14</sup> Cfr. *Existenz, Welt und reines Sein im Werk Robert Walsers. Versuch zur Bestimmung von Grundstrukturen*. Inaugural-Dissertation zur Erlangung des Doktorgrades der Philosophischen Fakultät der Universität zu Köln. Vorgelegt von Karl Joachim Wilhelm Greven aus Mülheim/Ruhr. Druck: W. Kleikamp, Köln 1960, 172.

<sup>15</sup> Valencia: Editorial Pre-Textos, 2007. (Original alemán: Walser, R., *Fritz Kochers Aufsätze*. Zürich und Frankfurt am Main: Suhrkamp Verlag 1986.

<sup>16</sup> Walser, R., *Fritz Kochers Aufsätze...* pp. 35, 57, 62, 90,

Pero también en otros escritos, no tanto en los *Microgramas* como sí, en cambio en sus novelas. En *El Bandido*<sup>17</sup>, por ejemplo, podemos leer:

La postración es más bella a los ojos de quien se postra que a los ojos de aquel ante el cual se postran.

Con quienes conservan su sano juicio nos enfadamos porque conservan su sano juicio. A los alegres les guardamos rencor por su alegría. Es algo que no hacemos a propósito: que lo hagamos por instinto es probablemente lo más triste, lo menos halagüeño.

Los hay que se quejan de la zafiedad de sus iguales. Aunque en el fondo no deseen en absoluto que nos sacudamos la zafiedad de encima. Se trata únicamente de protestar, de quejarse, de estar insatisfechos.

O, un par de ejemplos más, en *Jacob von Gunten*<sup>18</sup>:

Sé feliz [...] proponte una meta, aprende y, de ser posible, haz algo bueno y hermoso a favor de alguien.

Se aburren quienes se pasan la vida esperando que algo los estimule desde fuera. Donde hay mal humor y nostalgia, hay aburrimiento.

... es en lo cotidiano donde residen las verdades auténticas.

Aparente sencillez expositiva unida a profunda y atinada percepción de la realidad observada son rasgos que enlazan a los dos escritores. Y es que, como Wagner, Walser es más que escritor; desde luego no en el sentido de pensador sistemático, pero sí que es, como el suabo, un filósofo. En su caso, de la vida cotidiana, de los microcosmos en los que se mueve y que son objeto de su literatura: reflexiona y ve realidades en el detalle pequeño de lo que nos rodea; todo en Walser parece muy obvio, pero, normalmente, nadie repara en lo que él ve. Walser es, pues, un filósofo de la vida cotidiana; Wagner, por su parte, es más un filósofo de la naturaleza o, como alguien ha dicho: un filósofo lego<sup>19</sup>, alguien con tal grado de inteligencia natural que es capaz de penetrar en la esencia del ser. Ambos son, pues, algo más que poetas.

Intertextualidad en Walser, como referencia expresa al elenco de escritores alemanes favoritos de Wagner<sup>20</sup> –Schiller el primero, pero también Goethe, Lenau,

<sup>17</sup> Walser, R., *El Bandido*. Madrid: Ediciones Siruela 2004, pp. 31, 78, 80. (Versión original: *Der Räuber*. Frankfurt am Main: Suhrkamp Verlag 1986.)

<sup>18</sup> Walser, R., *Jacob von Gunten*. Madrid: Ediciones Siruela, 2007, pp. 55, 68, 82. (Original alemán: F./Main: Suhrkamp Verlag 1985.)

<sup>19</sup> Cfr. Gollwitzer, H., «Christian Wagner», en: *Es gibt Sonnen genug*. Geburtstagsbuch für Christian Wagner. Herausgegeben von Harald Hepfer, Ulrich Keicher und Jürgen Schweier. Kirchheim/Teck: Jürgen Schweier Verlag und Warmbronn: Christian-Wagner-Gesellschaft e.V. 1985, 81.

<sup>20</sup> Cfr. Wagner, Ch., *Aus meinem Leben...*, p. 30.

Lessing, Uhland o Geibel—, ambos no sólo no las ocultan, antes al contrario, se recrean honestamente en las fuentes de sus respectivas autobiografías intelectuales. De otro lado, y si para Walser el presente es lo que vale, Wagner opina que no hay ningún ayer, sino un eterno<sup>21</sup> hoy. Ambos, en fin, huyen del uso dialectal en literatura: “Jamás he escrito en dialecto, con toda intención”<sup>22</sup>, dice Walser, mientras que para Wagner la poesía dialectal carece de sentido estético, de gusto<sup>23</sup>; de igual modo, los dos muestran interés por la cultura oriental<sup>24</sup>, singularmente Wagner en su vinculación al Brahmanismo. Hasta cierto punto cabe incluso hermanarlos en el sentido de que, a veces, también la prosa de Walser es expresión lírica.

Se dice que hay fantasía en Walser; claro que la hay, como también en Wagner. Pero, uno y otro, con su poesía y su prosa, demuestran cómo tan sólo con mirar en nuestro derredor es posible descubrir lo fantástico y lo maravilloso, sin gran esfuerzo. Eso sí: hay que fijarse y querer ver la verdad. Ellos lo hacen; no necesitan dosis de desbordante fantasía para hablar de lo cotidiano, de lo próximo; para hablar con belleza extraordinaria Wagner, para hablar sin parar Walser. Por eso el concepto de ficción en ellos dista un trecho de lo que la literatura tradicional entiende por crear. Ellos crean a partir de casi nada: desde el más ínfimo objeto de la naturaleza, Wagner; desde cualquier pequeña cosa, situación o hecho propio de la diaria rutina, Walser.

Por lo demás, la autenticidad es nota distintiva de uno y otro, como también la puesta en igualdad de naturaleza y ser humano, como bien manifiesta Walser en “El bote” por medio de la figura del paralelismo: “Un hombre y una mujer están sentados en un bote en medio de un lago [...] vemos tan sólo cómo se besan”; y un poco más adelante: “El agua es la novia de la luna, la ha hecho bajar a su lado, y ahora luna y agua se besan como novios. La hermosa luna se sumerge en el agua...”<sup>25</sup>. O en “El jardín”, donde naturaleza y virtud se cogen de la mano para formar una unidad:

El otro día vi un jardín  
en el que había toda suerte  
de plantas curiosas, tales como  
la fidelidad, que, como es sabido,

<sup>21</sup> Cfr. Wagner, Ch., *Neuer Glaube*, op. cit., p. 6.

<sup>22</sup> Seelig, C., *Paseos con Robert Walser*. Madrid: Ediciones Siruela, 2000, 30.

<sup>23</sup> Cfr. «Christian Wagner an Hermann Hesse», en: Wagner, Ch., *Eine Welt von einem Namenlosen. Lebenszeugnisse und Rezeption...*, p. 122. Es la respuesta que dio Wagner a la incitación de Hesse para que hiciera uso el dialecto. El espíritu universal de Wagner le alejaba de todo regionalismo, no quería que se le identificase con lo que en alemán conocemos como *Heimadichtung*. Véase: Handke, P., «Im jenseits der Sinne. Ein Versuch über Christian Wagner», en: Wagner, Ch., *Eine Welt von einem Namenlosen. Lebenszeugnisse und Rezeption...* p. 176.

<sup>24</sup> Sebald, W. G., *El paseante solitario...* Op. cit. p. 66: «Walser pensó a veces (...) en viajar a ultramar o emigrar (...) incluso tuvo una vez en el bolsillo un cheque extendido por Bruno Cassirer para hacer un viaje a la India de varios meses». A la India hay referencia también en su novela *Jacob von Gunten*; precisamente, la obra casi concluye con una a ese país.

<sup>25</sup> Walser, R., «El bote», en: *Historias de amor*. Madrid: Ediciones Siruela, 2003, 28-29. (Original alemán: «Der Nachen», en: *Liebesgeschichten*. Frankfurt am Main und Leipzig: Insel Verlag 2003, 23).

no crece precisamente en todas partes.  
 Había también un fila de virtudes  
 de colores, como el empeño, y sabe  
 Dios qué más. En una esquina  
 estaba la paciencia inagotable,  
 Un árbol nudoso y robusto,  
 (...)  
 allí crecía el ánimo, siempre verde,  
 y justo al lado ese amor  
 inmarchitable, y esa  
 esperanza que no envejece. Luego vi  
 la fe alegre e inviolada,  
 y, tan escondidas que apenas  
 si se las veía, las más encantadoras ideas.  
 La perseverancia y la modestia  
 florecían para mi no poca  
 sorpresa con cierta abundancia, [...] <sup>26</sup>

El retraimiento de Walser en lo que a relaciones sociales se refiere, la vida dedicada al entorno natural del campesino de Warmbronn y, sobre todo, la extraordinaria claridad con que son capaces de comprender la realidad del mundo en el que vivimos no encaja con los comportamientos ni con los usos sociales cotidianos. Por eso se les margina: la estructura social funciona de otra manera, en gran medida de forma artificial y, claro, cuando alguien pone el dedo en la llaga, como hacen Wagner y Walser, la reacción es de oposición. No es de extrañar que Walser –que muere paseando ¡cómo no!– permaneciese largo tiempo encerrado en un manicomio; porque genios como él no interesan pues, de hacerles caso, el mundo –como dijo una vez Hermann Hesse– sería mucho mejor<sup>27</sup>. Sin duda Volker Michels acierta de lleno cuando sentencia:

Todo parece indicar que Walser no era más anormal que aquellos que evitaban el desafío que hombres como él suponían para la sociedad encerrándolos en manicomios. De su díscolo contemporáneo Robert Walser pudieron desembarazarse de esta manera; a estas alturas, sin embargo, su obra no se puede encerrar.<sup>28</sup>

Si Wagner es autor más de públicos no tanto amplios y diversos, como sí cultos y con claras inclinaciones hacia la poesía reflexiva, hacia la defensa de la vida, tampoco Walser escribe para ser leído por un destinatario indeterminado. Es fácil que

<sup>26</sup> Walser, R., *La habitación del poeta*. Prosas y poemas inéditos. Edición y epílogo de Bernhard Echte. Madrid: Ediciones Siruela, 2003, 87.

<sup>27</sup> «Si él [Robert Walser] tuviese cien mil lectores, el mundo sería mejor». Cfr.: Lennartz, Franz, *Deutsche Schriftsteller des 20. Jahrhunderts im Spiegel der Kritik*. Band III. Stuttgart: Alfred Kröner Verlag 1985, p. 1804.

<sup>28</sup> Michels, V., «Epílogo», en: Walser, R., *Historias de amor*. Madrid: Ediciones Siruela, 2003, 209-210. (Versión original alemana: Michels, V., «Nachwort», en Walser, R., *Liebesgeschichten*. Frankfurt am Main und Leipzig: Insel Verlag 2003, 155.)



no guste la lectura del suizo porque sus pocas novelas y sus relatos no tienen la finalidad inmediata de contarnos historias; muy en primer lugar lo que dan son pinceladas, ofrecen instantáneas de momentos; son, frecuentemente, concatenaciones de instantes que inciden en el valor de lo pequeño, de lo fugaz. Wagner y Walser son escritores solitarios, genios únicos que ponen por escrito la defensa y respeto por la vida, el uno, y la vida en sí, en su dimensión temporal, momento a momento, el otro.

Ninguno de ellos conoce la vanidad, porque son humildes hasta lo inimaginable; sus aspiraciones distan infinitamente de apetecer aquellas cosas que los demás ansían. El egoísmo, el afán por tener, el desasosiego por el éxito, la mediocridad, la insensibilidad, lo mezquino nada tienen que ver con estos dos seres sublimes, buenos, extraños en el mundo.

Lo extraordinario de los dos es, precisamente, ser exponentes de realidades naturales y cotidianas, protagonistas de la más absoluta normalidad, ajenos por tanto a cualquier clase de artificio, reveladores de lo asombroso del ser humano y cuanto le rodea, cosa que hacen de manera sencilla y precisa. Su literatura es genuina plasmación de la verdad; es una descubierta de todo aquello que le es próximo al ser humano; es el existir desnudo, sin cínicos envoltorios, sin equívocos.

Del mismo modo que Wagner descubre la realidad viva que le circunda y la muestra tal cual es en sus versos al lector, Walser en sus novelas no hace sino presentar secuencias temporales en donde no son esperables grandes acontecimientos, sucesos insospechados... *Los Hermanos Tanner, El Ayudante...*, sus pocas novelas son el relato de lo que pasa; son narraciones a modo de transposición de la cotidianidad a un texto literario. Al desembarazarse ambos autores de ataduras y ambiciones pueden actuar tal y como ellos sienten. Son seres humanos auténticos que actúan sin deber nada a nadie; son fieles a sí mismos y, quizá, estén un poco más próximos a la felicidad. Nada quieren, a nadie envidian; por eso se automarginan. Nada les contamina. Pero no son asociales ni inadaptados. Son seres libres que no necesitan ir en busca de nada más allá del lugar en el que están y del tiempo en el que viven el día a día.